

Caso de estudio. “Beatriz se divorcia”.

Soy Beatriz, una mujer de 45 años; estuve casada desde los 22, inmediatamente después de que terminé la licenciatura en Administración de Instituciones, en una prestigiada universidad privada.

Mi esposo también había terminado sus estudios; se había titulado como Ingeniero Industrial. Le urgía casarse cuanto antes, ya que había conseguido un empleo en una empresa que lo enviaría a capacitarse a una ciudad del norte de la República Mexicana, la cual, tenía como requisito que sus altos ejecutivos estuvieran casados. Por supuesto, él no podía dejar pasar esa maravillosa oportunidad, y si yo quería estar con él, debíamos casarnos, para que yo pudiera acompañarlo en esa nueva etapa de su vida.

Hace 23 años, él tenía 23 y yo 22; estábamos en la plenitud de la vida, con muchos sueños y proyectos por delante. El primero de ellos era casarnos, tener hijos, formar una familia. Para lograrlo, era necesario que yo me quedara en casa para atender a los niños, a mi esposo, y cuidar que todo marchara sobre ruedas, para que mi esposo solo se preocupara por trabajar. Yo no tendría que hacerlo, puesto que su sueldo era suficiente.

Mi esposo ascendió rápidamente en esa empresa, continuó capacitándose, estudió una maestría y varias especialidades. Después de diez años, él decidió dejar la empresa, para fundar la propia, asociándose con dos amigos.

La nueva empresa fue todo un éxito, hace 13 años, ya en el nuevo milenio, puesto que mi esposo aplicó toda la experiencia obtenida en diez años de ejercicio profesional, además de las competencias que había adquirido por medio de los estudios que nunca abandonó.

Hace unos años nos divorciamos por diversas circunstancias. Nuestros hijos ya habían terminado sus estudios; uno de ellos se fue a los Estados Unidos a estudiar un posgrado, y la otra, encontró una oportunidad de trabajo en Australia y decidió permanecer allá por tiempo indefinido.

El divorcio me hizo replantearme mi proyecto de vida. Entendí que iniciaba una nueva etapa para mí y que debía impulsar mis proyectos personales que no pude atender o desarrollar en otra época. Sé que todavía tengo mucho por hacer y aprender para salir adelante por mí misma.

Sin embargo, no tengo experiencia laboral y todo ha cambiado desde entonces. En 1995, la tecnología no había avanzado tanto como hoy en día. Un amigo de la familia me ofreció trabajo como asistente en su empresa, pero necesito saber manejar la computadora, tabletas, teléfonos inteligentes, etc., ya que esta empresa se dedica al comercio internacional. Además, necesito dominar por lo menos el idioma inglés.

Por ahora ayudo a cuidar a mis padres, que ya están grandes. Mi madre está delicada de salud y mi padre acaba de cumplir 85 años. Quisiera encontrar actividades que los ayudaran a sentirse mejor.

Hay muchas opciones de estudio en internet para mí y no sé cuál elegir. También quisiera emprender un negocio y fortalecer mis emociones. Tengo muchas ideas, planes e ilusiones. Estoy decidida a seguir creciendo porque sé que soy una mujer inteligente y capaz, y lo único que me falta es empezar.